

Sitúe el poema anterior en el contexto del autor y su obra, precisando la importancia de "Yo soy" en el *Canto general*; sitúe también el poema en el contexto histórico y literario y realice un comentario del mismo en el que señale la estructura del poema y explique los temas relacionándolos con los recursos poéticos y estilísticos utilizados por el autor en esta poema y, en general, en su poesía.

Redacte una conclusión en la que, además de realizar una valoración de conjunto, indique la importancia de este poema en la evolución de la poesía de Pablo Neruda.

SUJET 2

—Tenemos sus huellas —dijo Ferreras, nervioso, alentado por la ira, echado hacia adelante, apartando las botellas vacías de cocacola para dejar espacio a las hojas mecanografiadas de su informe—. Tenemos su sangre y su saliva, su pelo y su piel, la forma de las suelas de sus zapatos, y estoy esperando que me manden de Madrid el informe de su ADN. Ya no es posible ir por ahí sin dejar ningún rastro, usted lo sabe, inspector, tan sólo con ese pelo que había en la garganta de Fátima podemos identificarlo. Es fantástico, ¿no se da cuenta? En un pelo, en una limadura de uñas, en una gota de saliva, ahí está nuestra vida entera, más información de la que cabe en la biblioteca más grande del mundo, todo lo que uno es, lo que sabe y lo que no sabe de sí mismo, su origen y su destino, la enfermedad de la que va a morirse.

Pero nada de eso me sirve ahora, pensaba el inspector, asintiendo a las palabras de Ferreras desde la distancia clausurada en la que el otro lo veía, acordándose de las palabras del padre Orduña, busca sus ojos, su cara entre la gente, no su código genético ni su grupo sanguíneo y ni siquiera sus huellas digitales, que ahora no sirven de nada porque lo más probable es que no esté fichado, busca sus ojos, su cara, el espejo de su alma, el espejo más turbio en el que puede mirarse nadie en la ciudad, ahora mismo, mientras el cadáver helado y recosido de Fátima yace no bajo tierra, sino en un frigorífico de aluminio, mientras vuelve a caer la lluvia como una restitución de los inviernos del pasado y las nubes son tan bajas y oscuras que ya se han iluminado algunas ventanas en la plaza, los neones de las oficinas y de los comercios, de los despachos de la comisaría.

Alguien sale ahora, clandestino y vulgar, alguien joven, de veintitantos años, con el pelo negro y rizado, fuerte, con una sangre de tipo cero fluyendo por sus venas, con manos anchas, de dedos cortos y fornidos, con huellas digitales nítidamente dibujadas en los informes de la policía, con la misma exactitud con que está registrado el dibujo de las suelas de los zapatos del número cuarenta que tal vez sigue llevando ahora, y que confirman que no puede ser muy alto, uno sesenta y tantos, asegura Ferreras, haciendo un gesto excesivo con las manos, como para moldear en el aire una figura de yeso, alguien que fuma Fortuna, que debe tener los dedos manchados de nicotina, por el número de colillas que dejó en el terraplén, filtros marcados por sus dientes, manchados y reblandecidos por su saliva, en la que hay trazas de alcohol, alguien que se parece a cualquiera pero que no puede ser del todo idéntico a los demás, habrá en su presencia un rasgo que lo delate, uno solo, tan indudable como los detalles de su código genético, la expresión de su cara, el brillo de sus ojos, pero la cara es un espacio vacío, una cara borrada o tachada, alguien camina ahora mismo por la ciudad y tal vez cruza con andares furtivos y lentos la misma plaza en la que el inspector y Ferreras miran la llegada prematura del atardecer y tiene manos y zapatos y pelo y huellas digitales y guarda un paquete de cigarrillos rubios y tal vez una navaja pero no puede ser identificado ni reconocido porque aún no tiene cara, ni siquiera las facciones rudimentarias y amenazadoras de un retrato robot.

—Mire quién va por ahí —Ferreras, al hablarle, le distrajo de sus cavilaciones sombrías, como si le obligara a abrir los ojos, a despertar de un sueño; le señalaba a una mujer que estaba cruzando la plaza a la altura de la estatua, el inspector no la distinguía porque en ese momento el paraguas le tapaba la cara—. Susana, Susanita Grey. Tenía que haberla conocido cuando llegó a esta ciudad, hace no sé cuántos años.

Antonio Muñoz Molina. *Plenilunio*, 1997

Redacte un comentario en el que sitúe la novela en su contexto histórico, cultural y literario y resuma brevemente las características del autor y su obra, citando las que conozca.

Comente el estilo del texto analizando y explicando su localización en la obra, los ejes temáticos, la estructura, el narrador y los personajes, la situación espacio-temporal y los recursos lingüísticos y literarios que utiliza el autor estableciendo las relaciones entre la forma y el contenido.

Exponga asimismo una conclusión señalando el interés de este pasaje y su valoración de la obra en general.